

Unidos o dominados: una mirada geopolítica a la relación entre Argentina y Brasil en el escenario del Mercosur

Lucía Caruncho¹

Resumen

A partir del año 1986, Argentina y Brasil firmaron un conjunto de acuerdos político-económicos que dieron origen a una relación de cooperación. Esta situación significó el alejamiento de las respectivas tensiones bélicas y una reconfiguración en las relaciones interestatales en la región de América del Sur. En la actualidad, la relación bilateral y el Mercosur cobran nuevas características. En un espacio internacional signado por el paso a la multipolaridad, los países y regiones emergentes tiene un doble desafío, proteger sus recursos naturales, y mejorar su posicionamiento estratégico y su capacidad de negociación en la región. El presente artículo estudia, desde una perspectiva geopolítica moderna, los intereses y motivaciones detrás de la relación bilateral en el contexto del Mercosur. Examina los incentivos de la cooperación, en un contexto de crecientes interdependencias comerciales, que sobrepasan al bloque regional.

Palabras clave: espacio, tiempo, ambiente, tecnología, poder.

Abstract

United or dominated: A geopolitical approach to the relationship between Argentina and Brazil within the Mercosur

From 1986 onwards, Argentina and Brazil signed a set of political and economic agreements that gave origin to a relationship based on mutual cooperation. This situation meant leaving back warlike tensions and the beginning of collaboration,

¹ Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y Maestranda en Ciencias Políticas y Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Actualmente se desempeña como docente de la Fundación de Altos Estudios en Ciencias Comerciales (FAECC) y como analista política del proyecto de investigación "Bicameralismo y Cámaras Altas en América Latina" (FLACSO-CONICET) dentro del Programa Instituciones Políticas y Gobernabilidad Democrática de FLACSO.

which brought upon a reconfiguration on the interstates dynamics in South America. Nowadays, the bilateral relationship and the Mercosur are crossed by a series of new characteristics. Under an ongoing multipolar world, two points appear to be fundamental for the emerging regions and countries: protect their natural resources, and improve their strategic position and their negotiation capabilities in the region. This article studies, from a modern geopolitical perspective, the interests and motivations that encourage the ongoing association in Mercosur, and examines the incentives of cooperation in a world of commercial interdependence, that goes above and beyond the regional block.

Keywords: space, time, environment, technology, power.

Resumo

Unidos ou dominados: um olhar sobre a relação geopolítica entre Argentina e Brasil no palco do Mercosul

A partir do ano 1986, Argentina e Brasil assinaram um conjunto de acordos político-econômicos que deram origem a uma relação de cooperação. Esta situação significou o afastamento das respectivas tensões bélicas e uma reconfiguração nas relações interestatais na região da América do Sul. Na atualidade, a relação bilateral e o Mercosul cobram novas características. Num espaço internacional caracterizado pela multipolaridade, os países e regiões emergentes têm dois desafios, proteger seus recursos naturais, e melhorar seu posicionamento estratégico e sua capacidade de negociação na região. O presente artigo, estuda desde uma perspectiva geopolítica moderna, os interesses e motivações por trás da relação bilateral no contexto do Mercosul. Examina os incentivos da cooperação, num contexto de crescentes interdependências comerciais, que ultrapassam ao bloco regional.

Palavras-chave: espaço, tempo, ambiente, tecnologia, poder.

Introducción

El presente artículo examinará la relación argentino-brasileña en el marco del Mercosur, prestando especial atención a los intereses que impulsaron la cooperación a mediados de la década del 80, y las condiciones que motivaron su subsistencia en la región, durante más de dos décadas.

El siglo XXI trajo consigo un escenario atravesado por un emergente núcleo de poder en Eurasia del Este, que impactó sobre la configuración del poder global y regional (Walton, 2007; Mearsheimer, 2001; Kaplan, 2009). Esta situación, propició una numerosa producción académica centrada en la adaptación de Estados Unidos al nuevo orden (Mearsheimer, 2001; Kaplan, 2002, 2009; Cooper, 2003; Buzan, 2004; Walton, 2007). En cuanto a los estudios regionales, los últimos años se han caracterizado por una abundante literatura, en torno a las narrativas dominantes, y su impacto sobre las representaciones sociales (Quijano, 1997; Bosoer, 2007; Mignolo, 2000, 2007; Preciado Coronado, 2010). Sin embargo, más allá de valiosas contribuciones (Escudé, 1995; Bernal-Meza, 2000, 2003, 2004; Battaleme, 2008), la investigación

académica desde una perspectiva que examine los condicionamientos materiales, y la proyección de poder en el espacio de América del Sur, es aún exigua. Bajo esta premisa, se hace necesario abordar la incidencia de los factores estructurales, en la relación entre Argentina y Brasil, en momentos donde el énfasis recae, sobre las regiones emergentes y los poderes potenciales.

Según Mearsheimer, “los otros Estados se presentan siempre como una amenaza potencial a la seguridad local” (Mearsheimer, 2001, p. 33) cabe preguntarse entonces, ¿qué motiva la supervivencia de la relación bilateral?, ¿qué intereses prevalecen y qué rol juegan estos actores dentro del espacio del Mercosur?. Examinar su continuidad, los intereses y limitaciones, permitirá hacer una evaluación más clara de sus roles en el ámbito bilateral, y una proyección más acertada de su poder en el espacio regional.

El artículo se divide en seis partes. Primero se elabora una presentación del estado de la disciplina. En segundo lugar, se presentan las hipótesis a las que se responderá a lo largo del trabajo. En el apartado tres, se introduce el marco en el que se desarrolla el Mercosur. En el punto cuatro, se presentan y analizan los factores geopolíticos y su impacto en la relación bilateral. El apartado cinco, da cuenta de los intereses por mantener la relación bilateral y el bloque del Mercosur. Por último, en el punto seis, se presenta la conclusión y una breve síntesis, sobre los desafíos que deberá afrontar el Mercosur y la relación argentino-brasileña, en el escenario del siglo XXI.

1. Estado de la discusión

El análisis tiene lugar en el seno de un proceso de revalorización de la geopolítica, como disciplina explicativa de las relaciones internacionales, donde la geografía, la política y las narrativas imperantes tienen un rol primordial en la configuración del poder. Dentro de la disciplina existen dos grandes corrientes que permiten explicar el presente proceso de regionalización.

Por un lado, la geopolítica crítica, nacida del proceso de globalización de la década del 90, estudia las relaciones internacionales y los procesos de regionalización haciendo énfasis en “los supuestos, clasificaciones, y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial” (Agnew, 2005, p. 6). Analiza cómo influyen en la construcción de las representaciones dominantes y en la producción de nuevas formas de identificación, que legitiman las prácticas de los Estados (Quijano, 1997; G.O. Tuathail, 1998; Mignolo, 2000; Bosoer, 2007; Preciado Coronado, 2010).

Por otro lado, la geopolítica moderna, cuyo principal expositor puede rastrearse en la primera guerra mundial, (Mackinder, 1919), íntimamente vinculada con la doctrina realista, pone el énfasis sobre los condicionamientos materiales que intervienen en la proyección del poder de un Estado (Mackinder, 1919; Blij, 2005, Walton, 2007; Kaplan, 2009). Así, el espacio, el tiempo (Henrikson, 2002), el ambiente (recursos naturales, riquezas) y la tecnología (invertida en defensa y seguridad) se vuelven factores claves para explicar las estrategias de los actores políticos, en la búsqueda de poder (Mearsheimer, 2001; Walton, 2007).

Actualmente, han surgido trabajos que intentan vincular la geopolítica crítica con la moderna, con el fin de alentar una mirada integradora que relacione los condicionamientos materiales con la construcción de las representaciones político-sociales (Deudney, 1997; Kacowicz, 2000).

2. Hipótesis

Con el objeto de examinar la supervivencia de la cooperación argentino-brasileña en el marco del Mercosur y entendiendo que el espacio, el tiempo, ambiente y la tecnología, son factores estratégicos en la conformación de las relaciones de poder, cabe esperar que:

- a. Los factores espaciotemporales influyan sobre la relación bilateral y la integración del Mercosur.
- b. Que una diferencia sustancial en los recursos ambientales y tecnológicos afecte los intereses y la capacidad de negociación de los miembros de la relación.
- c. Que dicha situación se manifieste en la capacidad de poder.
- d. Qué los actores estatales implicados en el acuerdo de cooperación, encuentren racional mantener la relación.

3. Contexto internacional

El atentado a las Torres Gemelas en septiembre de 2001 marcó un viraje en la política norteamericana. La ejecución de dos largas guerras (Afganistán en 2001 e Irak en 2003) y la consecuente reconstrucción estatal, impactaron sobre el poder hegemónico de EE.UU., dando lugar a nuevos núcleos de poder (Cooper, 2004; Walton, 2007; Kaplan, 2009). Las políticas llevadas adelante por los países y regiones emergentes (Brasil, Rusia, China, India, América del Sur) favorecieron su ascenso relativo en el espacio internacional y aceleraron la transición hacia la multipolaridad. En este escenario, dos cuestiones fundamentales lograron evidenciarse: los incentivos para la guerra y la importancia de la tecnología, en el espacio del siglo XXI.

La RSP (*Revolution in Strategic Perspective*) sitúa el desarrollo tecnológico como factor principal para la proyección de poder (Walton, 2007). En este sentido, la tecnología no solo dinamiza el tiempo permitiendo contactos rápidos (lo que influye también en las estrategias de ataque y defensa bélica) sino que altera el espacio (la capacidad de transformación, explotación y desarrollo ambiental), relativizando los criterios de cercanía y lejanía (Cooper, 2003). La RSP, muestra un mundo en pleno desarrollo, cuyos recursos naturales son la principal fuente de poder para los Estados hegemónicos y la principal amenaza de guerra para aquellos Estados y regiones que no puedan protegerlos (Kaplan, 2002, 2009; Battaleme, 2011). Ante un sistema internacional anárquico, sin organismos supranacionales con fuerza de coacción universal (Mearsheimer, 2001), la regionalización puede constituir una posible vía para la protección de recursos.

4. Regionalización: reseña del Mercosur

La década del 80 significó el decaimiento de la rivalidad político-militar entre Argentina y Brasil, dando paso a un conjunto de acuerdos políticos y económicos (Programa de Integración y Cooperación Económica Argentina-Brasil en 1986, Tratado de Asunción en 1991, Protocolo de Ouro Preto en 1994) que sentaron las bases del Mercosur. Si bien el mismo posee cuatro miembros plenos (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay)², la Argentina y Brasil se presentan como los integrantes con mayor poder e influencia³.

La materialización del Mercado Común del Sur en 1995 dio origen a una política positiva y económicamente activa (Kacowicz, 2000), que reflejó el espíritu integrador de la época⁴ y repercutió en los procesos de regionalización y en los alineamientos del poder actual.

5. Factores clave: tiempo, espacio, ambiente y tecnología

Para poder analizar la supervivencia del Mercosur y la cooperación entre la Argentina y Brasil, se hace necesario considerar los factores claves que integran la explicación geopolítica. Para ello, se examinará el impacto del tiempo, el espacio, el ambiente y la tecnología, en la relación interestatal.

5.a) Tiempo y espacio

La percepción del espacio y el tiempo se encuentra fuertemente influida por el impacto de las tecnologías. El desarrollo en las telecomunicaciones altera la relación espacio temporal, permitiendo contactos más rápidos y proyecciones de poder espaciales a gran escala. Analizar la incidencia del tiempo, implica considerar espacios comunes, que abarcan distintas dimensiones.

Según Herikson, el tiempo puede ser medido en términos de distancias, que favorecen o bien obstaculizan las relaciones internacionales (Herikson, 2002). La distancia implica separaciones de diversos tipos, culturales y geográficas (Herikson, 2002: 442). Es por ello que se hace necesario analizar tres tipos de distancias: I. la distancia gravitacional (*gravitational distance*), II. la topológica (*topological distance*) y III. la atributiva (*attributional distance*) (Herikson, 2002).

I. Distancia gravitacional

Está fuertemente relacionada con el ejercicio del poder, es decir cuanto más geográficamente cerca esté un Estado de otro, más poder puede ejercer sobre su espacio,

² Además de los países miembros, el Mercosur tiene a Bolivia, Chile, Colombia, Perú, y Ecuador como países asociados, y a México en calidad de observador. Actualmente Venezuela se encuentra negociando su integración al bloque.

³ Según el informe de la Comisión Europea, Argentina y Brasil representan el 92% del PBI de Mercosur. Comisión Europea (2007). *Mercosur: Documento Estratégico Regional 2007-2013*.

⁴ Durante la década del 90 y a principios del siglo XXI, se crearon varios bloques político-económicos: NAFTA (1994), CA (la Comunidad Andina se declara zona de libre comercio en 1993 y en 1995 se establece un arancel común), UE (entra en vigencia con el Tratado de la Unión Europea en 1993), G8 (2002), ALCA (2005), Unasur (2008), CELAC (2010), entre otros.

y la inversa, cuanto mayor es la distancia entre dos países, más costosa se torna la proyección de poder (Herikson, 2002). Si se analiza la relación entre los países del Mercosur, cuyas fronteras comparten, el poder que puede ejercer un país sobre otro se puede expresar en un espacio común. Esto implica reconocer que la limitación del poder no se da tanto por su trazado fronterizo, como por las diferencias en el desarrollo tecnológico-militar, a uno y otro lado de la línea divisoria. Compartir una frontera significa, a igual tiempo, ser más vulnerable a la invasión y/o ataque del país vecino (Walton, 2007). La tensión bélica que puede crear la distancia gravitacional se materializó durante fines del siglo XIX y hasta mediados del SXX (1970-1980) involucrando a los países integrantes del actual Mercosur. La guerra del Paraguay en la que participaron Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay (1864-1870), la crisis militar entre Argentina y Brasil en la primera década del siglo XX (tras la carrera armamentista), la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) y el conflicto por el canal de Beagle entre Argentina y Chile (1888-1984) son algunos de los enfrentamientos que permiten constatar que las fronteras interestatales, y contribuyen a aumentar los intereses espaciales sobre los países vecinos de la región. La voluntad de los actores estatales de proyectar poder sobre el espacio gravitacional depende, en gran medida, del grado de la capacidad tecnológico-militar y de la voluntad para atacar el espacio y explotar sus recursos naturales⁵ (Mearsheimer, 2001).

La década del 80, en la que se firmó el pacto de integración económica entre Argentina y Brasil, dio lugar a una relación pacífica. La cooperación fue incitada por la derrota de Argentina en la guerra de Malvinas (Argentina 1983) y un proceso de democratización en la región (entre 1970 y principios del 80) que limitó el alcance de las decisiones de los actores estatales en busca del aval electoral. Asimismo, las crisis económicas, políticas y sociales en la región sudamericana (durante la década del 90 y principios del siglo XXI) desalentaron la voluntad de proyectar poder sobre el espacio regional⁶. A principios del siglo XXI, la tensión bélica entre Argentina y Brasil había menguado.

Ante un escenario donde los Estados no están dispuestos a asumir los costos y los riesgos de la guerra, y frente a un balance de poder regional estable, la distancia gravitacional puede alentar la colaboración entre los países vecinos. En este sentido, los espacios comunes permiten disminuir los costos de las transacciones, y pueden volverse caminos abiertos para la cooperación estatal.

II. Distancia topológica

Refiere a la posición estratégica que ocupa un país, especialmente a la implicancia que genera la relación entre distintas posiciones (Henrikson, 2002). Dicha interrelación

⁵ Dicha relación se analizará con mayor profundidad en el apartado 5.b) y 5.c) Ambiente y tecnología.

⁶ Según Mearsheimer, la voluntad ofensiva de un estado para cambiar el balance de poder en la región depende de los costos y los riesgos que esté dispuesto a asumir. Un estado puede limitar el gasto en materia de seguridad porque la inversión puede no traer una ventaja estratégica o bien porque la mayor inversión puede debilitar la economía y menguar el poder estatal en el largo plazo. Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of the Great Power*. University of Chicago: Norton Press.

puede favorecer la proyección de poder espacial (distancia gravitacional) aunque no está supeditada a ella. Analizar el progreso en las relaciones internacionales de Argentina y Brasil permitirá delimitar la posición que actualmente ocupa cada uno dentro del bloque.

La década del 90 y los primeros años del nuevo siglo estuvieron signados por distintas estrategias de integración, en política internacional, que afectaron los el acercamiento entre Argentina y Brasil. Los gobiernos de Menem y de La Rúa priorizaron una relación política, militar y económica con EE.UU.⁷. Dentro de este marco, la Argentina integró el Mercosur, como un espacio de cooperación puramente económico (Colacrai, 2004; Russell y Tokatlian, 2011).

Brasil, en cambio, con una tradición más lineal en el campo de la política internacional, priorizó desde la “década del 30 (...) favorecer las condiciones externas para contribuir al desarrollo nacional” (Bernal-Meza, 2008:159). Así, en la década del 90, los distintos gobiernos llevaron adelante un conjunto de acuerdos, tanto en la región sudamericana (entre los cuales se situó el Mercosur), como en el espacio internacional, con países considerados potencias regionales, como China, India, Rusia y África del Sur (Bernal-Meza, 2008; Ávila, 2011).

Al terminar la década, las diferentes estrategias que cada país desarrolló en el ámbito internacional dificultaron la consecución de objetivos comunes, que ampliaron la brecha topológica.

En el año 2003, bajo los efectos de la crisis, y agotado el modelo neoliberal, el gobierno argentino revalorizó la relación con Brasil. El Mercosur surgió entonces como un espacio de interés común, que permitiría articular negociaciones con otras áreas comerciales (Bernal-Meza 2008). Hacia el año 2006, Argentina fue aumentando su dependencia con Brasil, al tiempo que Brasil, amplió su espectro comercial hacia otros países (Bernal-Meza, 2008; Ávila, 2011).

En el nuevo siglo el reposicionamiento de ambos actores estatales permitió afianzar la cooperación, en un espacio donde la región sudamericana aparece como enclave estratégico. Sin embargo, los acuerdos alcanzados por Brasil tras el apego a su política exterior mejoraron su posición dentro de un área que sobrepasa al Mercosur, y aumentaron su capacidad de negociación en la relación bilateral.

III. Distancia atributiva

Refiere a los rasgos y atributos (no geográficos) que pueden favorecer o dificultar una asociación (Henrikson, 2002). En ese sentido la ideología, la cultura, el sistema político y económico, la plataforma partidaria, y los valores político-sociales predominantes de un Estado, pueden alentar o desalentar la cooperación.

⁷ Tales vínculos se encuentran ampliamente desarrollados. Escudé, C. y Cisneros A. (1998). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Examinar la relación bilateral entre Argentina y Brasil implica reconocer las tensiones históricas y las trayectorias diferenciadas que dieron forma a su identidad nacional, al tiempo que develar un conjunto de atributos que favorecieron la consolidación de la cooperación, desde la década del 80.

Como se sostuvo anteriormente, Brasil mostró desde los años 30 una trayectoria más lineal que le ha permitido desarrollar de forma sostenida políticas de Estado, que influyeron en las estrategias abordadas en materia de seguridad, industrialización, educación, salud, pobreza, y en su visión del espacio regional e internacional. Estas divergencias en el devenir político-económico, sumadas a los procesos históricos, favorecieron el desarrollo de identidades, culturas y percepciones diferenciadas, a uno y otro lado de la frontera (Grimson, 2011; Luiz Cervo, 2011; Russell y Tokatlian, 2011).

Sin embargo, la transformación en las estrategias a partir de mediados del 80 y los cambios de gobierno en el nuevo siglo hicieron posibles intereses convergentes sobre la base de rasgos comunes entre Brasil y Argentina.

La década del 80 significó el paso de gobiernos dictatoriales a gobiernos democráticos. Los costos sociales, políticos y económicos de la guerra interna e internacional, contribuyeron a un cambio en las perspectivas de los actores estatales. Tras el agotamiento de los recursos humanos y militares, la paz se aparecía como la única alternativa; los derechos humanos, la integración social y la democracia comenzaron a consolidarse como un valor en sí mismo en la región. El acuerdo del Mercosur se firmó sobre la base de un conjunto de principios fundamentales⁸ que tendieron a reafirmar estos valores e institucionalizarlos⁹, a medida en que aumentó la cooperación entre los Estados partes.

En cuanto al sistema económico, las diferencias en las estrategias abordadas por ambos Estados se hicieron visibles en la década del 90. Una vez culminado el mandato de Collor de Mello (1990-1992), Brasil sustituyó la apertura liberal por una política económica nacionalista, que le permitiera incorporarse al mercado mundial, a través de las posibilidades de integración que la región sudamericana le brindaba (Bernal-Meza, 2008). Mientras, la Argentina optó por la abierta liberalización de su economía, entendió su relación con Brasil como una estrategia de contención económico-militar sobre las ambiciones de Estados Unidos en la región (Escudé, 1998). Las coincidencias macroeconómicas permitieron, en este escenario, la supervivencia de la cooperación

⁸ Según el sitio oficial del Mercosur: “Los cuatro Estados Partes que conforman el Mercosur comparten una comunión de valores que encuentra expresión en sus sociedades democráticas, pluralistas, defensoras de las libertades fundamentales, de los derechos humanos, de la protección del medio ambiente y del desarrollo sustentable, así como su compromiso con la consolidación de la democracia, la seguridad jurídica, el combate a la pobreza y el desarrollo económico y social con equidad”. Disponible en www.mercosur.int/t_generic.jsp?contentid=655&site=1&channel=secretaria&seccion=2

⁹ Los acuerdos en materia de derechos humanos, democracia e integración social y las instituciones creadas a tal efecto se encuentran disponibles en el sitio *web* oficial del Mercosur, *ibidem*.

(Colacrai, 2004). Sin embargo, las diferentes perspectivas que ambos países tenían sobre su rol en el plano internacional aumentaron la distancia atributiva, dificultando la profundización de la cooperación durante esa década (Bernal-Meza, 2008).

Las transformaciones sufridas en el escenario mundial en el nuevo siglo alteraron el posicionamiento de actores estratégicos (EE.UU., la UE, Eurasia del Este), que repercutieron sobre los alineamientos internacionales y regionales. La reordenación internacional implicó una reorientación de los intereses dentro del Mercosur. Los cambios de gobierno en Brasil (2002) y Argentina (2003) convergieron en un conjunto de atributos en la plataforma político-ideológica, que contribuyeron a consolidar la relación de bilateral. Según el informe Latinobarómetro 2011, los gobiernos argentinos desde 2003 a la actualidad tienen una adscripción ideológica de izquierda, mientras que los gobiernos de Brasil pueden ubicarse en la centro izquierda¹⁰. La mayor cercanía en la tendencia ideológica y un sistema político montado sobre una agenda común favorecieron la disminución atributiva. Hacia junio de 2003, los presidentes Lula da Silva y Néstor Kirchner firmaron un comunicado conjunto donde expresaron la necesidad de reforzar la relación bilateral y la integración regional de los países del Mercosur¹¹. En marzo de 2004, Brasil y Argentina firmaron el “Acta de Copacabana”, por el cual los dos países se comprometían a profundizar la asociación estratégica y definir una posición convergente en los temas comunes. Este fue el inicio de una plataforma político-ideológica común, que puso de manifiesto la necesidad de revalorizar la relación bilateral y el Mercosur sobre la base de visiones (e intereses) compartidos.

Hasta aquí las distancias, topológica, gravitacional y atributiva permitieron identificar condicionamientos en la relación bilateral y el Mercosur. Sin embargo, las dimensiones espacio y tiempo también están vinculadas con el ambiente y la tecnología en la proyección del poder.

5.b) Ambiente y tecnología

En el nuevo siglo, los Estados están ligados a un conjunto de relaciones, que involucran interdependencias productivas y comerciales, con el objeto de obtener y explotar, recursos naturales estratégicos (Battaleme, 2011). En este sentido, analizar la relación entre Argentina y Brasil dentro del Mercosur implica reconocer que la “influencia del clima, el acceso (o la falta de acceso) a recursos, la agricultura, y otros factores similares, tiene influencia en el desarrollo de las políticas de Estado” (Walton, 2007: 14). Así, explotar el ambiente involucra riesgos y beneficios que pueden ser alterados a través del uso de nuevas tecnologías.

Bajo este supuesto, se analizará el ambiente de los Estados, prestando especial atención a los recursos naturales estratégicos, por ser fuente de constantes tensiones

¹⁰ En las elecciones de Brasil ganó el Partido de los Trabajadores, llevando a la presidencia a Lula da Silva (2002-2006; 2006-2010) y Dilma Rousseff (2010-2014). En la Argentina las elecciones presidenciales del 2003 consagraron a Néstor Kirchner del Frente para la Victoria (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011; 2011-2015), del mismo partido. Cabe destacar que dicho proceso fue acompañado por un conjunto de gobiernos de izquierda y centro izquierda electos en la región.

¹¹ El comunicado completo está disponible en <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/lula-kirchner.html>

(Battaleme, 2011). Asimismo, se examinará el impacto de la tecnología, considerando los beneficios que comporta para la explotación y comercialización, y como medio indispensable para el desarrollo de una industria de defensa (Mearsheimer, 2001; Walton, 2007) que permita proteger los recursos naturales.

I. Ambiente

El principal recurso natural estratégico en la región es la energía (petróleo, gas, electricidad), no solo porque permite el avance de distintos sectores (doméstico, comercial, público, agropecuario, industrial), de los cuales depende el desarrollo productivo y el bienestar de un país, sino además porque es un recurso escaso. Ello “incorpora presiones competitivas masivas que pueden degenerar en conflictos armados” (Battaleme, 2011:7) por el uso y la distribución de ese recurso.

Si bien la última década ha estado signada por crecientes vínculos de cooperación energética en América del Sur, la situación se agrava al considerar una política de integración incompleta dentro del Mercosur, y asimetrías en las capacidades energéticas de los países miembros (Honty, 2000; Pizarro y Mengo, 2010).

En la década del 90, el gobierno argentino profundizó una serie de medidas de flexibilización (a partir de la Ley n° 23.696 de Reforma del Estado, sancionada en 1989), que involucraron la transferencia de la gestión estatal en materia energética, a la gestión privada, dentro de un sistema de regulación continuamente transgredido (De Dico, 2005). En la actualidad, la situación argentina no refleja cambios significativos. La falta de políticas estructurales a largo plazo afecta la inversión en tecnologías que permitan el desarrollo de energías alternativas. Ello, sumado a la regulación poco clara en materia de distribución y explotación del recurso energético¹², en un país cuyo consumo energético depende en un 90% de los hidrocarburos¹³. Según el artículo “Al borde del abismo energético” publicado en *Le Monde Diplomatique* en abril de 2005 “El panorama adquiere rasgos angustiantes cuando se examinan las reservas comprobadas y probables, que son mínimas: un horizonte de alrededor de 11 años para petróleo y de 15 años para gas” (Calcagno y Calcagno, 2005, p. 4).

Si bien el nuevo siglo significó un momento de expansión económica para la Argentina, implicó a igual tiempo mayores demandas en el consumo energético. Frente a la falta de restricciones para la exportación del recurso escaso, la Argentina necesita importar gas de Bolivia y Brasil para el desarrollo de sus actividades, lo que la sitúa

¹² Según Gutman y Adaro, en la Argentina, la minería cuenta con privilegios inauditos ante la ausencia de controles de parte del gobierno. Esta situación favorece la distribución desigual de la energía y la explotación irresponsable de las minas (consideradas un recurso estratégico) en manos extranjeras, que licúan sus divisas en el exterior, en un contexto de creciente crisis energética, lo que pone en evidencia una política pública errática y coyuntural en materia energética. Gutman, N. y Adaro, R. (2008). Inauditos privilegios de la minería. *Le Monde Diplomatique*, 110.

¹³ Según Calcagno y Calcagno: “En el caso particular de la energía eléctrica, el 60% está abastecido por centrales termoeléctricas (en su mayoría por gas natural y el resto por gasoil y fuel-oil), el 31%, por centrales hidroeléctricas y el 9%, por centrales nucleoeeléctricas (Embalse y Atucha I)” Calcagno, A. y Calcagno, E. (2005). Al borde del abismo energético. *Le Monde Diplomatique*, 70, 4-5.

en un camino de continua dependencia¹⁴. Ante un escenario en que el precio internacional de los recursos naturales (de gas y petróleo) va en aumento, y frente a la escasez de reservas, la dependencia le impone límites a su soberanía, y amenaza su seguridad¹⁵ (Battaleme, 2011).

Mientras tanto, las políticas públicas en torno de la protección de los recursos naturales estratégicos en Brasil han seguido el camino inverso. Durante la década del 90 (siguiendo los lineamientos de su modelo de desarrollo nacional), Brasil protegió los intereses públicos sobre la energía, lo que permitió el fortalecimiento y emergencia de compañías estatales y mixtas para la explotación de petróleo, gas y minerales. Si bien Brasil necesita importar gas (principalmente de Bolivia), la inversión en tecnología para el desarrollo de energía alternativa ha propiciado la producción de energías renovables¹⁶. Sumado a ello, se han encontrado grandes yacimientos petrolíferos en los años 2007 y 2008. Para el año 2011, la petrolera brasileña Petrobras, reportó un incremento interanual del 3,5% en su producción de crudo.

Si bien el Mercosur alienta la cooperación energética (Decisión CMC n° 49/07), lo que permite cubrir el abastecimiento y disminuir costos de transacción, las diferencias en la capacidad de reservas entre Argentina y Brasil, y la inminente crisis energética que atraviesa el país, la ubican en una posición de inferioridad, que afianza los lazos de una relación asimétrica. Esta situación incorpora tensiones dentro del marco del Mercosur, que se reflejan en la voluntad argentina de incorporar a Venezuela al bloque (por su gran reserva energética) y la cautela de Brasil, que podría ver amenazados sus intereses de supremacía en la región (Bernal-Meza, 2008).

Así las cosas, aun cuando la escasez se precipita y la frontera compartida hace más fácil la conquista de recursos naturales, las tensiones en la relación bilateral han sido solucionadas a través de la diplomacia. Cabe examinar, entonces, la incidencia de la tecnología, en la solución pacífica de conflictos.

II. Tecnología

La tecnología involucra un conjunto de campos en desarrollo (robótico, biotecnológico, genético, nanotecnológico), que impactan en el sistema político internacional y alteran la dinámica económica, sociocultural y militar de los actores estatales (Walton, 2007). Son los Estados los que regulan y orientan el desarrollo tecnológico según sus objetivos

¹⁴ En 2011 se duplicó la importación de energía con respecto al 2010, llegando a un 18% de las compras al exterior, que tienen un impacto significativo en la balanza comercial.

¹⁵ Así lo reflejó la última cumbre del Mercosur en diciembre de 2011, donde la presidente Cristina Fernández volvió a reclamar la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, que significa una fuente de riquezas naturales y recursos estratégicos. Asimismo, los Estados partes del Mercosur, Colombia y Venezuela (cuya integración al bloque aún está en proceso) ratificaron su respaldo a la causa argentina y convinieron en la necesidad de defender los recursos naturales de la región.

¹⁶ Según Gabetta, “Los gobiernos más sólidos y las dirigencias más arraigadas en sus países se toman muy en serio el problema estratégico que plantea la energía. Una muestra: el 15 de marzo pasado, Brasil entregó a un productor agropecuario el primer avión -fabricado por Embraer- propulsado a alcohol producido a partir de caña de azúcar ‘renovable, cinco veces menos caro y 7% más potente que la gasolina’” (2005).

estratégicos. La tecnología constituye la posibilidad de innovación en distintas áreas, que puestas al servicio del desarrollo militar, permiten defender los recursos ambientales y mejorar el posicionamiento. Así, el desarrollo militar de Argentina y Brasil constituye un factor clave de análisis, al poner en evidencia los intereses estratégicos, la capacidad de negociación y los límites e incentivos de la cooperación.

Desde mediados de la década del 80, la preocupación de Argentina y Brasil fue afianzar los vínculos de cooperación en la región, con el objeto de garantizar la seguridad del espacio común (terrestre, aéreo y marítimo) y afianzar sus fronteras, lejos de amenazas regionales y extracontinentales. En los inicios, la relación militar estuvo motivada en “preservar la región atlántico sur región fuera del espacio de confrontación Este-Oeste” (Hirst y Lengyel, 1986: 2) y contrarrestar la militarización del Reino Unido en el Atlántico Sur (Hirst y Lengyel, 1986)¹⁷.

En la década del 90, la política externa estuvo asentada en una relación triangular con los EE.UU., que aumentó la desconfianza mutua. Argentina, alineada a la doctrina de seguridad estadounidense, envió en 1991 naves a la guerra del Golfo (Operativo Alfil) y en 1997 fue designada como aliado extra OTAN. Por su parte, Brasil mostró un creciente interés por ingresar al Consejo de Seguridad de las Naciones, que terminó por aumentar la tensión¹⁸. Los esfuerzos durante este período estuvieron puestos en desarticular la desconfianza, a través de un conjunto de encuentros bilaterales, que permitieran lograr un pensamiento más homogéneo en materia de defensa y seguridad¹⁹ (Colacrai, 2004). Además, se produjeron notables avances en materia de energía nuclear, motivada por la necesidad de desactivar posibles amenazas²⁰ (Colacrai, 2004).

¹⁷ Brasil presentó en 1986, dentro de la ONU, el proyecto ZOPACAS (Zona de Paz y de Cooperación del Atlántico Sur), integrado por los países de América del Sur y África (costeados por el Atlántico Sur), donde acordaron una plataforma de entendimiento y cooperación regional.

¹⁸ Según Colacrai, existieron tres focos significativos de tensión: 1. La decisión del gobierno argentino de enviar naves al Golfo Pérsico, con el propósito de acompañar a otros países de la alianza occidental en el bloqueo contra Irak; 2. La designación de la Argentina como aliado extra OTAN por parte del gobierno de los Estados Unidos, el 13 de agosto de 1997, que en la mirada de Brasil “introduciría elementos extraños en el contexto de la seguridad regional sudamericana”; 3. La falta de respaldo argentino, a la candidatura brasileña, para ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones (2004).

¹⁹ Según Colacrai (2004, p. 16), “Las operaciones conjuntas a nivel de las respectivas armadas son representativas de este acercamiento. En 1992, llevaron a cabo el operativo conjunto “Fraterno XII” de entrenamiento en aguas del Atlántico Sur. A ello se suman ejercicios combinados de adiestramiento como el Operativo Araex II, durante la segunda quincena de diciembre de 1994 en el área de la Aviación Naval y, a nivel de los ejércitos, se desarrolló entre el 12 y el 18 de octubre de 1996 la denominada: “Operación Cruz del Sur”, integrándose mil militares argentinos y quinientos brasileños”.

²⁰ Así lo evidencian la Declaración sobre Política Nuclear Común Argentino-Brasileña de Foz de Iguazú, firmada por los presidentes Carlos Menem y Fernando Collor de Mello el 28 de noviembre de 1990, donde se decidía constituir un Sistema Común de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares. La firma entre Argentina y Brasil del Acuerdo para el Uso Exclusivamente Pacífico de la Energía Nuclear fue el 18 de julio de 1991. En el mismo año la Declaración sobre la Prohibición Completa (uso, producción, adquisición y transferencia) de Armas Químicas y Biológicas. Firmadas por los cancilleres de Argentina, Brasil y Chile (conocida con el nombre de “Compromiso de Mendoza”), a los que adhirió con posterioridad los otros Estados miembros del Mercosur. Asimismo, en 1994, Argentina y Brasil, adhieren al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP).

Hacia el nuevo siglo se logró afianzar una relación madura, donde los acuerdos en torno de “los sectores nuclear, aeronáutico y de defensa aparecen como los más simbólicos, en la perspectiva de afianzar cada vez más la visión de una sociedad estratégica que superó definitivamente las hipótesis de conflicto bilateral” (Bernal-Meza, 2008: 168)²¹.

Sin embargo, en el ámbito interno, las políticas de defensa e inversión militar, que cada país desarrolló, no siguieron los mismos patrones.

En la Argentina, el complejo industrial de defensa desarrollado desde 1930, se desplomó tras la hiperinflación (1980) y fue desarticulado casi en su totalidad durante la década del 90²². Si bien la asunción de un nuevo gobierno, en el año 2003, intentó una modernización integral de las fuerzas militares en materia presupuestaria e institucional (Ley de Defensa Nacional n° 23.554 de 1988, Reglamento 2006, y Directiva de Defensa Nacional de 2009), no logró afianzar políticas a largo plazo que apuntalaran la innovación tecnológica militar. Ante la ausencia de capitales privados, el Estado argentino asume todos los riesgos, debilitando la emergencia de una industria arraigada. En un contexto donde los insumos militares no escapan a la lógica comercial, la Argentina convirtió a su industria de defensa en una ensambladora local. (Runza, 2011)²³. Según Rut Diamint, actualmente “No hay una definición clara de lo que es la política de defensa argentina. Lo que hay (...) es la idea de que la política de defensa es subsidiaria de la política exterior” (Diamint, 2011, p. 13)²⁴.

Esta situación tiene lugar en un escenario de continua presión, por parte de Argentina, de recuperar sus recursos naturales estratégicos situados en el océano Atlántico y en las Islas Malvinas. Más allá de la fuerza que la diplomacia puede tener, cabe preguntarse por la capacidad que la Argentina tiene de defender sus recursos y amenazar²⁵ los intereses británicos. Así las cosas, la diplomacia parece más un recurso alternativo ante la debilidad militar que la real voluntad de solucionar conflictos de forma pacífica. El Mercosur y las presiones argentinas para que ingrese Venezuela²⁶

²¹ Ver Bernal-Meza (2008, pp. 168-169).

²² Según Runza (2011, p. 14) “esto sucedió porque esta industria (en sus diferentes facetas: aeronáutica, naval, militar, liviana, pesada) se encontró siempre con ciclos de innovación interrumpidos, con estructuras orgánicas, funcionales y productivas no competitivas en el marco de discontinuos procesos de sustitución de importaciones con una orientación exclusivamente interna. Además, nunca hubo una estrategia de exportación de productos y servicios con orientación y participación de otros agentes distintos militares o estatales. La actividad privada casi no tuvo participación en la industria argentina de defensa”

²³ Según Runza, “El volumen de financiación, la falta de transparencia de los proyectos, la rapidez inaudita de las decisiones, la ausencia de información pública y la escasez de debate convierten a esta industria en un campo fértil para la corrupción, los negocios de corto plazo, y las luchas de poder”, *ibidem*.

²⁴ Cita extraída del artículo de Muñoz (2011, p. 13).

²⁵ Según Mearsheimer (2011, p. 45), el miedo (amenaza) que puede proyectar un país sobre los intereses del otro, se basa “en la capacidad ofensiva y no en sus intenciones”, *ob. cit.*

²⁶ Venezuela se presenta como uno de los mayores compradores de armamento de América latina. En los últimos cinco años ha comprado casi u\$s 11.000 millones en armas a Rusia.

al bloque reflejan la necesidad de fortalecer su seguridad. Asimismo, el apoyo que la región (centro-suramericana) y el Mercosur²⁷ le ha brindado a la Argentina en el reclamo por las islas evidencian la convicción de que un eventual conflicto podría poner en peligro la estabilidad y los intereses estratégicos de los Estados Parte.

Por su parte, Brasil aumenta la inversión en industria militar, incorpora nuevas tecnologías²⁸ y fortalece su industria de seguridad y defensa²⁹. Según el CIA World Factbook de 2011, Brasil destina el 1,70% de su PBI en gasto militar³⁰, frente al 0,8% de la Argentina, convirtiéndola en el país que menos porcentaje del PBI le asigna a defensa y seguridad en América del Sur. Si bien se podría argumentar que el aumento del gasto público militar depende del crecimiento económico vivenciado en la última década, no es menos cierto, que las decisiones sobre la distribución de los recursos, ponen en evidencia ciertos intereses estratégicos.

El gasto militar de Brasil, no se debe solo a la necesidad de proteger una enorme superficie (cuyas fronteras comparte con diez países)³¹, sino a la importancia que le adjudica a la defensa de sus recursos naturales, y a su política externa de seguridad (Battaleme, 2009). La inversión muestra consecución de políticas a largo plazo, y preocupación por invertir en tecnologías, que le permitan una mayor proyección de poder en un espacio que sobre pasa la relación bilateral. Así entendida, la tecnología se presenta como un medio estratégico para aumentar la capacidad de negociación dentro de la región y dentro de un espacio multilateral más amplio (Bernal-Meza, 2008; Battaleme, 2009).

Este escenario conlleva una serie de reacomodamientos sistemáticos para mantener el equilibrio de fuerzas en la región³². Si bien la Argentina no ha puesto en marcha

²⁷ El ministro de Relaciones Exteriores, Héctor Timmerman, en un reportaje para *Página 12* el 22 de enero de 2012, dijo que el Mercosur y la Unasur decidieron rechazar que recalen barcos con las banderas de las islas Malvinas, porque hay una nueva visión sobre la defensa de los recursos naturales en la región. Asimismo dijo que en su viaje por América Central, el apoyo de los países a la causa argentina sobre Malvinas fue categórico.

²⁸ Los sistemas incorporados en el espacio sudamericano, implican un importante salto tecnológico, que habilita operaciones militares más complejas (Battaleme, 2009).

²⁹ Pignotti (2008, pp. 8-9) señala que en 2004 el Estado Mayor del Ejército de Brasil, envió un grupo de oficiales a Vietnam para aprender las técnicas de guerra de guerrillas con las que el Vietcong había derrotado a las tropas estadounidenses. El Objetivo era estar militarmente preparados para defender el Amazonas.

³⁰ Según el informe anual de la SIPRI, la región Sudamérica ha aumentado de forma significativa el gasto militar en la región. En un incremento de \$3.0 billones de dólares, Brasil aportó \$2.4 billones en términos reales. *Background Paper on SIPRI Military Expenditure Data, 2010*, SIPRI (2011).

³¹ Nótese que Brasil posee una superficie total de 8.514.877 km², de los cuales 8.459.417 km² son de tierra y 55.460 km² de aguas. Además, comparte un total de 16.885 km² en fronteras: Argentina, 1.261 km²; Bolivia, 3.423 km²; Colombia, 1.644 km²; Guayana Francesa, 730 km²; Guyana, 1.606 km²; Paraguay, 1.365 km²; Perú, 2.995 km²; Surinam, 593 km²; Uruguay, 1.068 km² y Venezuela, 2.200 km². Frente a la Argentina, cuya superficie total es de 2.780.400 km² (sumamente basta, pero relativamente inferior a la de Brasil), de los cuales 2.736.690 km² son extensión terrestre y 43.710 km² de aguas (no contempla las islas Malvinas como parte de la superficie total). Comparte sus fronteras con Bolivia, 832 km²; Brasil, 1.261 km²; Chile, 5.308 km²; Paraguay, 1.880 km² y Uruguay, 580 km².

³² Ver informe SIPRI, ob. cit.

un programa serio de modernización militar, ha manifestado la necesidad de fortalecer su sistema de seguridad, a la par de los países sudamericanos en la última década (Battaleme, 2009). Según Héctor Timmerman (ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina) “este año Argentina va a impulsar en el Mercosur y en distintos foros la necesidad de proteger los recursos naturales del Mercosur (...) nos parece que en la actual situación mundial tienen un rol estratégico muy importante”³³. Bajo esta premisa, las divergencias en la capacidad militar pueden constituir un incentivo muy fuerte en materia de cooperación, y definir, a igual tiempo, asimetrías en el ejercicio del poder.

El estado actual de fuerzas, convierte a Brasil en el país con mayor desarrollo militar del sistema Mercosur. Su capacidad ofensiva, por encima de los Estados parte, y la atención que recibe en el ámbito internacional³⁴, lo sitúan como hegemonía regional (Mearsheimer, 2001) y lo posicionan como poder potencial³⁵ a nivel global. La gran diferencia en el PBI, la superficie, y la densidad demográfica, aumentan el poder relativo de Brasil, lo que le permite anteponer sus intereses en el bloque y en la relación bilateral³⁶.

6. Intereses a uno y otro lado de la frontera

Podría argumentarse que la supremacía brasileña en el campo tecnológico y la incidencia de los factores ambientales y espaciotemporales, aumentan el riesgo de invasión hacia los países limítrofes, haciendo más fácil una confrontación bélica (Mearsheimer, 2001). Sin embargo, esto no ha ocurrido. Cabe reflexionar, sobre los motivos que llevaron a la permanencia de la cooperación argentino-brasileña, y a la consolidación del Mercosur, durante más de dos décadas.

En el plano local, el poder de Brasil no escapa a los problemas que aquejan a la región. Una de las principales dificultades en materia de seguridad, es el aumento de la delincuencia. Esta, reposa sobre un conjunto de estructuras delictivas, que muchas veces sobrepasan el espacio nacional, que tornan más complejo su control (Peña y Gonçalves, 2007). Asimismo, el desarrollo industrial y económico del país, es todavía emergente³⁷ y gran parte de la población vive aún bajo la línea de la pobreza. En este

³³ Citado por Granovsky, Martín, ob. cit.

³⁴ Siguiendo a Buzan (2004, p. 72), “un poder regional es aquel país que merece atención de parte de los grandes poderes, por su importancia para guiar los procesos de secularización de una determinada región”.

³⁵ El poder potencial de un país se mide en base al GNP (*Gross National Product*, Producto Bruto Nacional), ya que refleja la dimensión demográfica y económica de un país (dos variables indispensables para el desarrollo militar) (Mearsheimer, 2001). Sin embargo, en los últimos años se ha tomado el GDP (*Gross Domestic Product*, Producto Bruto Interno), para medir la cantidad de recursos destinados a la compra de poder militar (PPP, *Power Purchasing Parity*). El ranking elaborado por la CIA en el año 2010, donde cruza el PBI con la inversión militar, ubica a Brasil en el 9º lugar muy por encima de los otros países de la región sudamericana y del Mercosur.

³⁶ En los últimos años, y frente a la crisis económica mundial, se han evidenciado nuevos puntos de tensión con Argentina, tanto en materia de seguridad como industrial y comercial. Los principales puntos del desacuerdo se manifestaron en torno de las trabas a las importaciones de parte de ambos países.

³⁷ Si bien se ha vivenciado una disminución sustancial de la pobreza en América latina en los últimos años, según el informe “Panorama Social de América Latina 2011”, producido por la CEPAL, el 24,9% de la población brasileña está aún en situación de pobreza, y el 7% de la población vive en situación de pobreza extrema. En el caso argentino, los porcentajes son menores. Los informes completos de la CEPAL.

escenario, la convivencia pacífica dentro del bloque, se vuelve un requisito indispensable para fortalecer el crecimiento y solucionar los problemas de seguridad internos. En el ámbito comercial, la región mantiene un conjunto de interdependencias energéticas que involucran negociaciones en otros campos. La cooperación permite aumentar los beneficios de los Estados partes, alentar la estabilidad económica regional y la competitividad del bloque en un escenario más amplio.

En el plano bilateral, Argentina representa la segunda economía más fuerte del Mercosur³⁸ y constituye el principal socio comercial de Brasil en América del Sur³⁹. Conservar la relación, les proporciona mayor poder en los procesos de negociación y mejora su posicionamiento estratégico en la región. Por otro lado, Argentina ha mostrado una creciente calidad diplomática durante los últimos años⁴⁰, que sumada a la de Brasil, les permite afianzar el proceso de integración dentro del bloque, coordinar políticas inter e intrarregionales, y reforzar su legitimidad en un espacio más amplio.

En un siglo donde la lógica comercial resulta más beneficiosa que la conquista (Battaleme, 2011), los Estados miembros no han mostrado capacidad, ni voluntad para asumir los costos y los riesgos de la guerra. La confrontación implicaría una serie de realineamientos políticos y militares que superan el marco regional, y que pueden alterar la voluntad bélica. Así las cosas, la estabilidad que acarrea la paz, constituye un incentivo muy importante en materia de cooperación

7. Conclusión

El presente trabajo puso en evidencia los efectos que el tiempo, el espacio, el ambiente y la tecnología, tienen sobre la configuración de las dinámicas inter estatales. Dentro de esta lógica, las decisiones de los actores, involucran un conjunto de intereses estratégicos en la acumulación de poder. En este sentido, la cooperación no aparece como síntoma de buena voluntad, sino que refleja cierto orden de preferencias, donde la paz resulta más beneficiosa que la guerra.

A través de los años, el Mercosur ha logrado promover la cooperación dentro del bloque y en la región sudamericana, a partir de un conjunto de acuerdos e intervenciones diplomáticas asentadas sobre la necesidad de mantener la estabilidad en la región. Ello contribuyó a la preminencia de la democracia y los derechos humanos, como valores fundamentales para su supervivencia. En materia energética, militar, industrial, política y social, se han firmado numerosos convenios entre los Estados parte, que intentaron reforzar el impulso regional. Sin embargo, la falta de objetivos comunes, han debilitado la coordinación y profundización de los acuerdos alcanzados. Las asimetrías estructurales,

³⁸ Brasil es la mayor economía, con el 79% del PIB del Mercosur, seguido por Argentina con el 18%, Uruguay con el 2%, y Paraguay con el 1%. Según la Comisión Europea, ob. cit.

³⁹ Según el informe elaborado por el Centro de Economía Internacional (2010) para el período 2009-2010, Argentina se sitúa como el segundo destino comercial de las exportaciones brasileñas, después de China.

⁴⁰ Así lo puso en evidencia la mediación de la Unasur, a cargo del ex presidente argentino Néstor Kirchner, en el conflicto entre Colombia y Venezuela durante el año 2010 en el marco de la Unasur.

la inestabilidad de los ciclos económicos, y la falta de voluntad de los actores estatales, son el principal obstáculo hacia la formación de organismos comunitarios, que permitan la integración política, y la efectiva consolidación institucional⁴¹.

En cuanto al ámbito de cooperación alcanzado por Argentina y Brasil, ambos han desarrollado un rol central en los procesos de paz de la región. Asimismo, han logrado varios avances en los campos comercial y energético. Los acuerdos más significativos, se constituyen en torno al uso de la energía nuclear, y las medidas arancelarias. Sin embargo, las asimetrías ambientales son evidentes, y las diferencias en materia de inversión y desarrollo en tecnología militar son acuciantes. Brasil ha mantenido una política exterior claramente definida, ha afianzado su desarrollo productivo, y ha invertido en su industria militar, con el objeto de mejorar su posicionamiento dentro del bloque y en la región Sudamericana.

Mientras tanto, la política externa argentina, ha transitado numerosos vaivenes. Si bien a partir del año 2003, la dirigencia ha hecho explícita la voluntad de contribuir al desarrollo bilateral, no ha logrado consolidar medidas que permitan mejorar el posicionamiento espacial del país. Así las cosas, la relación que Argentina mantiene con Brasil, se juega entre la estrategia y la dependencia. Solo la consecución de una política institucional a largo plazo, podría aumentar la capacidad soberana de la Argentina. De lo contrario, solo se ampliarán las asimetrías estructurales, y la dependencia cada vez mayor, a un poder dominante.

Bibliografía

Battaleme, J. (2007). El Ártico, las Malvinas y las Fuerzas Navales. *Boletín del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos*, 44, 6-7. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Battaleme, J. (2009). Cambios políticos e institucionales internacionales. Nuevos sistemas de armas. *I Conferencia Subregional de Defensa y Seguridad: Retos a la seguridad y defensa en un ambiente político complejo, perspectivas para la cooperación y divergencias en Suramérica*, Center for Hemispheric Defense Studies. Recuperado el 15 de enero de 2012 de <http://www.ndu.edu/chds/SRC-Colombia09/Papers/Battaleme%20ARG.pdf>

Battaleme, J. (2011). La geopolítica de los recursos naturales estratégicos: del mito a la realidad. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 3, 101-115.

Battaleme, J. (2011). Volver a las raíces. *Working Paper*.

Bernal-Meza, R. (2008). Argentina y Brasil en la política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51, 154-178.

⁴¹ Según el documento estratégico regional, elaborado por la Comisión Europea, el Mercosur tiene que afrontar estos desafíos: a) mejorar su proceso de toma de decisiones y su capacidad de implementar y hacer cumplir la legislación común, b) lograr el Mercado Común, y c) aumentar la conciencia y participación de sus sociedades civiles en el proyecto regional de integración. Comisión Europea, ob. cit., p. 4.

Buzan, B. (2004). *The United States and the Great Powers: World Politics in the Twenty First Century*. Cambridge University: Polity Press.

Calcagno, A. y Calcagno, E. (2005). Al borde del abismo energético. *Le Monde Diplomatique*, 70, 4-5.

Colacrai, M. (2004). *La política exterior argentina hacia los vecinos durante los 90*. Buenos Aires: Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina. Recuperado el 11 de enero de 2012 de http://www.ucema.edu.ar/ceieg-base/download/dt1_colacrai.pdf

Comisión Europea (2007). *Mercosur: Documento Estratégico Regional 2007-2013*. Recuperado el 20 de enero de 2012 de http://www.eeas.europa.eu/mercosur/rsp/07_13_es.pdf

Cooper, R. (2003). *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the XXI Century*. New York: Grove Press.

Escudé, C. y Cisneros A. (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Gutman, N. y Adaro, R. (2008). Inauditos privilegios de la minería. *Le Monde Diplomatique*, 110.

Hirst, M. y Miguel, L. (1986). Integración argentino-brasileña. Un paso histórico. *Cono Sur*, 5, 1-5.

Kacowicz, A. M. (2000). Geopolitics and Territorial Issues: Relevance for South America. *Geopolitics*, 5, 81-100.

Kaplan, R. (2002). *El retorno de la antigüedad: la política de los guerreros*. Buenos Aires: Ediciones B.

Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of the Great Power*. University of Chicago: Norton Press.

Muñoz, C. (2011). Soldados de la paz. *Le Monde Diplomatique*, 149.

Pignotti, D. (2008). El Proyecto de Defensa Regional de Brasil. *Le Monde Diplomatique*, 66, 8-9.

Walton, D. C. (2007). *Geopolitics and the Great Powers in the Twenty-first Century: Multipolarity and revolution in strategic perspective*. London and New York: Routledge.

Artículo recibido: 23/04/2012

Aceptado para su publicación: 31/07/2012